

Editorial

CIENCIAS DE LA DIRECCIÓN AVANCE 1¹

Este editorial hace parte del documento de política de la Facultad de Administración de la Universidad del Rosario. En este sentido, se espera seguir publicando otras posturas de la Facultad.

El campo de trabajo de la administración es la organización, no simplemente la empresa.

Las ciencias y las disciplinas científicas en general afrontan una crisis generalizada como resultado de dos factores que se refuerzan mutuamente. Por una parte, están las dudas crecientes que en numerosos dominios cognitivos surgen respecto de la solidez epistemológica y, consiguientemente, los vacíos de tipo lógico y metodológico que dejan. Así, la crisis de la ciencia en general es de origen epistemológico. Por otra parte, se notan crecientes cuestionamientos de orden práctico con respecto a la capacidad de las ciencias y disciplinas para satisfacer los problemas, retos y desafíos con los que se enfrentan. La crisis financiera y económica originada en las *subprime* y las hipotecas son tan sólo un ejemplo de esta situación.

La administración no es ajena a esta doble crisis. Así lo ponen de manifiesto los llamados desde la Academy of Management, lo mismo que las reflexiones provenientes de los más importantes foros académicos internacionales, como BALAS (Business Association of Latin Americas Studies), CLADEA (Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración), EFMD (European Foundation for Management Development) y AACSB (The Association to Advance Collegiate Schools of Business). El concepto de “administración” ha sido tratado con demasiada ligereza; tanta, que cuando desde disciplinas

¹ Universidad del Rosario, (2010). “Documento de política”, programa de doctorado en Ciencias de la Dirección de la Facultad de Administración, Bogotá D.C., Colombia.

más elaboradas se pregunta por ella, en las respuestas otorgadas no se nota un estatuto epistemológico suficiente, no hay credibilidad.

Desde Fayol, una preocupación central ha sido tratar de encontrar la mayor claridad conceptual posible sobre esta disciplina, considerada por muchos como vital en el desempeño de las sociedades, generadora de riqueza y de inclusión social. Su objeto de estudio, la organización (más bien las instituciones que deben estudiarse orgánicamente), se convierte, a la postre, en otro concepto tratado y maltratado de acuerdo con intereses y aún con posturas ideológicas. La mecánica cuántica prohija el concepto (Albert, Emoto, Dispenza, Radin), los estudiosos de la naturaleza lo utilizan (Morin) y la biología lo considera como integrante del mundo de la vida (Kauffman). Por otra parte, los actores dedicados a los negocios lo hicieron suyo y trataron, sin éxito, de apropiárselo; “empresa”, “negocio”, “firma”, “corporación” fueron y siguen siendo sinónimos utilizados para tratar de explicarlo.

Cualquiera que sea la definición de “organización”, es comúnmente aceptado el postulado que la señala como objeto de estudio de la administración; postura pretenciosa, reduccionista y excluyente que, por serlo, termina por entender en ocasiones al cuerpo organizacional como un ente mecánico, en otras ocasiones como un fenómeno sistémico y la mayoría de las veces termina en una divagación entre la pseudociencia y la mentira.

En la Facultad de Administración de la Universidad del Rosario defendemos la siguiente postura: es necesario investigar sobre administración y sobre organización de manera interdisciplinaria para poder entender fenómenos que de suyo son complejos, pero no utilizando este último término como sinónimo de dificultad, sino más bien de emergencia, de incertidumbre, de relaciones e interrelaciones, de autorreferencia, de atractores extraños y puntuales, de autoorganización y caos.

Por lo pronto, la organización como parte del mundo de la vida se comporta como un organismo que exhibe vida (Kauffman, Maldonado), creado por seres vivos, y por ello debe ser abordado por las ciencias de la complejidad, cuyo mandato central exige la interdisciplinariedad como requisito *sine qua non*. Por ello, no se puede entender el argumento planteado por algunos en el cual se muestra como una debilidad el hecho de que el cuerpo doctoral de una Facultad de administración cuenta mayoritariamente con doctores en disciplinas distintas a las Ciencias Administrativas, otra de esas posturas extrañas provenientes de la ortodoxia científica, que aboga por la monodisciplinariedad, con mucho por la multidisciplinariedad, pero prescinde de la interdisciplinariedad, alejándose, con ello, de la posibilidad de comprender los fenómenos complejos como el que nos convoca.

Como explicaremos después, la dirección, como parte de la administración, interviene la organización (de cualquier tipo) con el propósito de modificar la realidad, pero sólo lo puede hacer con conceptos y herramientas provenientes de una rigurosa investigación interdisciplinaria. La complejidad creciente del fenómeno lo exige.

Sólo la interdisciplinariedad permitirá solucionar los grandes problemas que agobian a la institucionalidad y que no han sido ni siquiera abordados por la teoría organizacional clásica que comprende la dirección como un fenómeno determinístico y mecánico o como un fenómeno sistémico cuya mirada excluye el comportamiento ecocéntrico alimentado desde la ecología profunda.

Eso es lo que queremos y seguiremos haciendo: reemplazar las miradas tradicionales sobre la organización y la administración que, como se observa desde hace más de veinte años, no aportan soluciones a los problemas orientados a la perdurabilidad de la institucionalidad.

Sobre este aspecto de las organizaciones, entendidas como fenómenos que exhiben vida, existe una ausencia

casi total de procesos investigativos en el mundo entero, procesos que son necesarios en cuanto se continúa desconociendo a la dirección de las organizaciones como parte axial de la administración —un concepto crucial para la perdurabilidad, entendida como longevidad con calidad de vida. De la misma manera, se reconoce, equivocadamente, a las áreas funcionales como parte de la administración, siendo, en el mejor de los casos, saberes de apoyo, que cumplen el papel que desempeña la química para el médico o la matemática para el economista. Así como no se concibe una facultad de medicina preocupada por formar excelentes químicos, es incoherente y erróneo pretender que una facultad de administración forme profesionales en finanzas, en mercadeo o en gestión humana. La química es un saber de apoyo para el médico, las finanzas lo son para la administración.

Para dilucidar este aspecto se requiere redefinir la administración, investigar sobre ella y sobre las partes que componen su ecuación (dirección y gestión), recuperar su lógica y mirar la organización como un fenómeno social (institucionalidad) que forma parte del mundo de la vida, creado por seres que tienen vida. En términos de Prigogine: “Se trata de un sistema viviente que exhibe vida”, el cual no ha sido estudiado como corresponde, agregamos nosotros.

Esta es la esencia de lo que viene haciendo la Facultad de Administración de la Universidad del Rosario desde hace más de seis años, investigando, enseñando y haciendo extensión sobre la organización y su relación con la administración. Entendemos que lo anterior no ha sido aclarado en ninguna medida por el paradigma vigente, pero hacerlo es de vital importancia, máxime cuando se está en el terreno de las aporías que obligan éticamente a los grupos de investigación que se ocupan de la disciplina: **la perdurabilidad como aporía, la administración como bálsamo, la dirección como coadyuvante.**

Con la administración se interviene la organización, pero también con las finanzas, el mercadeo, la gestión humana, las operaciones y la logística. Entonces, y recordando a Fayol, la administración y las áreas funcionales tienen diferentes estatutos, diferentes agendas.